



PORTADA

INFORMACIÓN GENERAL

CONSEJO EDITORIAL

ENVÍO DE ORIGINALES

NÚMEROS ANTERIORES

INDEXACIÓN BASES DE DATOS

CREATIVE COMMONS

BÚSQUEDAS

CONTACTO

DENTRO DE C&amp;S

OK



Reseña /

Gabriel PLATA

La Razón Romántica. La cultura política del progresismo español de Triunfo (1962-1975)

*Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, 411 pp.*

La Colección Historia Biblioteca Nueva, dirigida por el Catedrático de Historia Contemporánea Juan Pablo Fusi, publica este estudio realizado por Gabriel Plata, profesor del Instituto "Gregorio Marañón" de Madrid, sobre la influencia del semanario Triunfo en la formación y desarrollo de la cultura política del progresismo español durante el Franquismo.

La Razón Romántica, título tomado de un artículo escrito por Manuel Vázquez Montalbán en 1973 (Triunfo, nº. 568, 18 de agosto de 1973, pp. 36 y 37), es la segunda obra del profesor Plata, que ya en 1991 publicó *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*. Precisamente ese estudio está en el origen de la presente investigación: "mi interés por el progresismo español de los años 60 y 70 nació durante los años que viví en Bilbao al contacto con la compleja cultura política del nacionalismo vasco radical" (p. 26). A esta inquietud intelectual se le añadió la sugerencia del profesor Gonzalo Redondo de estudiar el progresismo en España a través de Triunfo y el resultado ha sido este valioso trabajo.

Como Plata explica, la revista Triunfo había nacido en Valencia en 1946 como revista de ocio bajo el impulso de José Ángel Ezcurra, que en 1948 decidió trasladarla a Madrid. El semanario fue poco a poco modificando sus contenidos, pero no sería hasta 1962 cuando Ezcurra decidió darle un mayor empaque cultural introduciendo para ello en las secciones de libros, teatro, economía, religión y política internacional un sesgo ideológico que contrastaba con el resto de secciones que mantenían contenidos meramente informativos, recreativos o frívolos. El objeto de estudio se encuadra dentro de lo que se conoce como historia intelectual y política, por lo que el autor centra su atención en esas secciones concretas de la revista, así como en los trabajos de algunos de sus colaboradores más significativos, para obtener los parámetros más significativos que intervinieron en la construcción del universo progresista.

No es un estudio que pretenda reconstruir imaginarios. Plata se cife a describir qué decían, cómo reaccionaban ante los acontecimientos y cuáles eran los proyectos que una serie de intelectuales ofrecían a la sociedad a través de las páginas de Triunfo. El propio director e impulsor de la revista, José Ángel Ezcurra, describe en el prólogo cómo la primera impresión que tuvo del autor quedó plenamente reflejada en el original que más tarde le presentó "la coherencia expositiva y la circunspección del autor fue lo que despertó mi interés por la persona que, modestamente, sin presunción alguna, infundía sin embargo algo así como una solvencia anticipada" (p. 13). Así, con un tono riguroso y preciso, Gabriel Plata describe las frustraciones, esperanzas y proyectos, con que el amplio e intelectualmente valioso elenco de colaboradores de Triunfo –en su mayoría periodistas–, pretendían regenerar la sociedad y la cultura española. Se trata, por tanto, de un trabajo serio sobre la respuesta concreta y particular que una serie de intelectuales trataron de dar a la crisis general que se operaba en el seno de la cultura occidental.

A pesar de las dificultades que conllevan las divisiones en los estudios de historia intelectual, el autor decidió fragmentar la investigación en tres partes. La primera, denominada como el "Despegue y crisis de la cultura progresista", abarca desde el inicio de la nueva andadura cultural y empresarial de la revista en 1962 hasta el punto de inflexión que suponen en todo el mundo los acontecimientos de 1968 y que, como es lógico, la revista vivió en primera línea. Es sobradamente conocido que, a pesar de los nuevos vientos que corrían en la Dictadura Franquista, estaba vedado hablar sobre política nacional, por lo que acudir a la política internacional con el objeto de conformar la cultura política del país fue un recurso frecuente. Los diversos acontecimientos políticos internacionales de una época especialmente convulsa eran analizados por Eduardo Haro Tecglen, que defendía la posibilidad de una vía media entre la sociedad liberal occidental y el comunismo soviético. El punto de llegada sería una democracia socialista superadora de la política de bloques. Con este profundo sesgo ideológico interpretaba la realidad circundante.

Eduardo García Rico, Alfonso Carlos Comín, José Monleón (Teatro), César Santos Fontenla y Jesús García de Dueñas (Cine) José María Moreno Galván (Arte), Francisco Almazán (Música), además de las colaboraciones de Vázquez Montalbán, César Alonso de los Ríos, Luis Carandell, Arturo López Muñoz –José Luis García Delgado, Santiago Roldán y Juan Muñoz– (Economía) eran los encargados de configurar una visión progresista de todos los ámbitos de la cultura.

El segundo capítulo, simétrico al primero en su organización, abarca "la madurez de la cultura progresista" desde finales de los años sesenta hasta 1975, añadiendo nuevas colaboraciones como las de Fernando Savater y Luis Racionero. En esta singladura destacó en Triunfo la introducción de temas como la liberación sexual, el matrimonio, la familia o el papel de la mujer con el fin de hacer emerger un "hombre nuevo", libre de las ataduras de las distintas superestructuras.

La última parte de la obra está dedicada a la crisis religiosa del postconcilio a través de los escritos de Enrique Miret Magdalena. La evolución de dicho teólogo desde la ortodoxia católica hasta su llegada al subjetivismo religioso se presenta como paradigma de la respuesta religiosa progresista.

Sin embargo, el intento de superación política de la sociedad democrático-liberal, que los colaboradores de Triunfo

propugnaban, fracasó, aunque el talante responsable con que afrontaron el final de la Dictadura contribuyera de manera decisiva al restablecimiento de las libertades en España. Mayor complejidad y dificultad supondría determinar cual pudo haber sido la contribución real de Triunfo al cambio cultural de la sociedad española debido a la amalgama de corrientes progresistas que confluyeron en la revista, en muchos casos de modo polémico, y que influyeron a la hora de conformar diversos universos culturales desde el nacionalismo vasco radical hasta el socialdemócrata que llegó al poder en 1982.

Con la paciencia y meticulosidad del botánico a la hora de recoger para un muestrario la flora de una región, Gabriel Plata, quizá con excesiva sobriedad, nos cuenta –que no es poco– qué decía Triunfo entre 1962 y 1975.

**Pablo HISPÁN**  
[pahispan@unav.es](mailto:pahispan@unav.es)

---

[arriba](#)